



LIBROS ▶ NOVEDAD

Claude Lanzmann proclama en sus memorias su fe en la vida

► El creador de 'Shoah' repasa su faceta intelectual y vital en 'La liebre de la Patagonia'

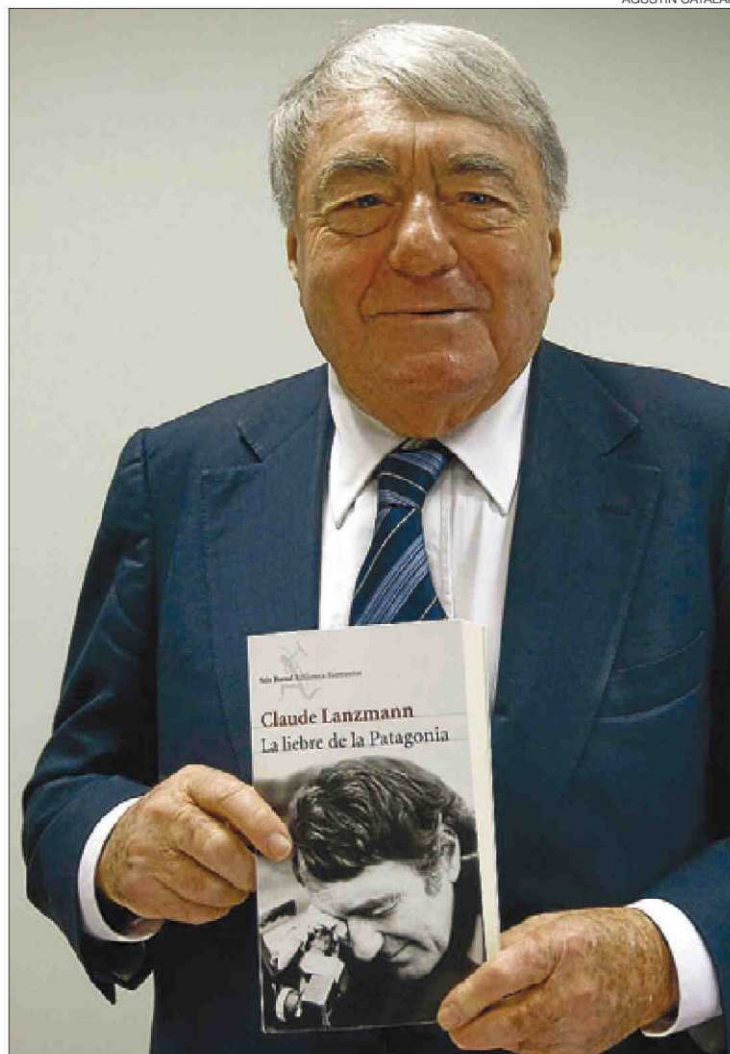
► «Sartre y Beauvoir me enseñaron a pensar. Con ellos aprendí el mundo»

OLGA PEREDA
MADRID

Claude Lanzmann (París, 1925) empezó su comparecencia ante la prensa, ayer en Madrid, asegurando que tenía pocas cosas que decir. Suponía que casi nadie había tenido tiempo de leer el voluminoso libro en el que repasa su intensísima vida, *La liebre de la Patagonia* (Seix Barral). Prevenidos de que el director de cine, periodista y filósofo tiene de todo menos un carácter afable, el encuentro comenzó así por parte de los organizadores: «Si hay alguien que se atreva a hacer alguna pregunta...»

Pues hubo quien se atrevió, efectivamente. Y Lanzmann habló y habló. De todo. De que es un «mal judío». De que tiene la memoria «intacta» a sus 85 años. De que *La liebre de la Patagonia* no pertenece tanto al género de las memorias sino al de aventuras. De que a pesar de todo el horror del que ha sido testigo, lo más importante del libro no es la muerte sino la vida. Por supuesto, también habló de lo mucho que le costó crear *Shoah* (1985), el documental definitivo sobre el exterminio del pueblo judío a manos de los nazis y por el que pasará a la historia. Incluso hubo hueco para que Lanzmann también hablara de lo mal que le parece el veto de las corridas de toros en Catalunya. «Una vergüenza», sentenció.

El intelectual francés, en sus años mozos, descubrió España de la mano de Simone de Beauvoir, con la que tuvo una relación intelectual y



AGUSTÍN CATALÁN

►► Claude Lanzmann, ayer en la Casa Sefarad de Madrid.

■ LA ESCRITURA

UN AÑO ENTRE DOS PÁGINAS

► Claude Lanzmann tardó 12 años en crear *Shoah*, que dura nueve horas y media. Su anterior documental, *Por qué Israel*, dura tres horas y 20 minutos. Escribir *La liebre de la Patagonia* ha sido también cuestión de tiempo. Mucho tiempo. «Entre la primera y la segunda página

pasó un año» desveló el autor. Lanzmann, que no quiere saber nada de ordenadores y continúa escribiendo a mano, añadió que el libro lo dictó a Juliette Simont, que ayer también viajó a Madrid. «Ella fue la que me estimuló a escribirlo. Me azotó para que lo hiciera», comentó entre risas.

amorosa. «Oh, la, la, la», soltó Lanzmann cuando le preguntaron por la autora de *La mujer rota*. «Descubrí España con ella, cuando no era políticamente correcto tener un pensamiento de izquierdas y visitar el país de un dictador», aseguró. Lanzmann elogió a Beauvoir y a su pareja, Jean-Paul Sartre. «Me enseñaron a pensar. Con ellos aprendí el mundo. Sartre era inteligente y generoso», opinó Lanzmann, que continúa siendo director de *Les temps modernes*, revista fundada por el padre del existencialismo y Beauvoir.

LIEBRES Y ALAMBRADA // *La liebre de la Patagonia* es un título que, a primera vista, puede decir bastante poco sobre la vida de Lanzmann, miembro de la resistencia francesa en la segunda guerra mundial y testigo privilegiado del siglo XX. Sin embargo, todo tiene un porqué. En un viaje por la Patagonia vio una liebre. El animal le recordó cómo cuando filmó *Shoah* vio a dos liebres salir por debajo de la alambrada de un campo de exterminio que en otro tiempo estuvo electrificada. A Lanzmann, que cree en la reencarnación, le gusta pensar que los judíos que allí murieron se reencarnaron en esos animalillos. *Shoah*, de hecho, muestra las imágenes de las liebres escapándose e incluye la voz en off de los dos únicos hombres que consiguieron evadirse de ese campo.

El intelectual parisino concluyó que, a pesar de todo lo vivido, *La liebre de la Patagonia* no es un libro sin nuestro sino «lleno de vida, mujeres, amor y sexo». En una de las páginas confiesa: «Entiéndase bien que por encima de todo amo la vida con locura y que ahora, cerca ya de dejarla, la amo más todavía».

Una vez concluido el (inesperadamente largo) encuentro con la prensa en la Casa Sefarad, Lanzmann se marchó a comer. Después, con toda probabilidad, acudió al Museo del Prado para contemplar su cuadro preferido, «el mejor de la historia»: *Los fusilamientos del 3 de mayo* de Goya. ≡